

## 7. Frank José Arellano \*

### *Críticas a la industrialización y socialismo utópico en el siglo XIX: el caso del fourierismo en los Estados Unidos*

#### ABSTRACT

Este ensayo se divide en tres secciones. En la primera, nos aproximamos al proceso de industrialización en el Noreste de los Estados Unidos y a cómo esta fue percibida e interpretada por los difusores del fourierismo en Norteamérica. En la segunda parte, examinamos de manera general las ideas del pensador francés Charles Fourier, pues su sistema fue la base del entramado ideológico que influyó en las propuestas del movimiento asociacionista en los Estados Unidos. En la tercera parte, señalamos que la recepción de las propuestas fourieristas en Norteamérica se vio favorecida por dos causas: una, el afán de reforma social presente en las iglesias protestantes de la Nueva Inglaterra en la primera mitad del siglo XIX y, dos, el pánico bancario de

1837, ya que este provocó un malestar económico generalizado que impulsó a ciertos sectores de la clase trabajadora a buscar respuestas radicales a la crisis que se padecía. En la conclusión observamos que el fourierismo como alternativa de organización social termina por fracasar en Estados Unidos.

Palabras claves: Fourierismo, Estados Unidos, siglo XIX, socialismo utópico.

\*\*\*

*This essay is divided in three parts. First, we approach to the period of industrialization in the American Northeast and how it was perceived and interpreted by the promoters of Fourierism in North America. Second, we roughly examine the ideas of the French thinker Charles Fourier, since his philosophical system was the ideological base of the projects supported by the associationists in the United States. Third, we explain that the reception of the fourerist proposals in North America was favored for two reasons: one, the desire for social reform so common in New England's protestant churches during the first half of the 19th Century, and two, the bank panic of 1837, since it caused an economic malaise which drove some sectors of the working class towards radical responses to confront the crisis endured. Finally, we observe that Fourierism as an alternative to form a new social organization failed in the United States.*

**Key Words:** *Fourierism, United States, 19th Century, Charles Fourier, Utopian Socialism*

\* Profesor de Historia de los Estados Unidos, adscrito al Departamento de Historia de América y Venezuela de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela). E-Mail: [frank.arellano@ula.ve](mailto:frank.arellano@ula.ve)

## La interpretación fourierista de la industrialización en Estados Unidos (a modo de introducción)

*The detestable maxims  
of our modern economy  
break all the laws of  
justice and humanity*  
Parke Godwin

A lo largo del siglo XIX, los Estados Unidos sufren cambios acelerados que transforman, lustro tras lustro, su estructura social y económica. En la primera mitad del siglo XIX asistimos al desarrollo y a la expansión de la economía industrial y comercial del Noreste de este país, lo que conllevó la creación de riqueza y la aparición de nuevas fortunas. No obstante, este proceso de crecimiento no fue lineal ni sencillo, pues hubo dos fuertes periodos de recesión antes de 1850. Estos son los periodos de recesión producidos por los pánicos bancarios de 1819 y 1837 respectivamente<sup>1</sup>. Más adelante comentaremos algunos aspectos relevantes de la crisis de 1837, ya que esta coadyuvó en la generación de condiciones económicas adversas para la población trabajadora de Norteamérica. En esta crisis, además, hallamos varias de las razones que condujeron a un numeroso grupo de artesanos y obreros a buscar respuestas para combatir sus problemas a través de la formación de sindicatos, partidos de trabajadores, cooperativas y, lo que concierne al enfoque de este escrito:

<sup>1</sup> Ver: Davidson, James y Lytle, Mark. *The United States. A history of the Republic*; New Jersey: Prentice-Hall, 1984, pp.215-216 y 240-241.

asociaciones que promovían la construcción de sociedades utópicas.

En el contexto histórico marcado por la expansión económica continua que se da entre 1820 y 1836 surgen muchas de las dificultades asociadas a la industrialización<sup>2</sup>, al apogeo de los centros urbanos y, claro está, al incremento del número de obreros asalariados en estos lugares. A pesar de que no hay un patrón constante que agrupe lo que ocurre en el mercado laboral estadounidense en todas las regiones del país, en el Noreste es notable que “la organización de los trabajadores y artesanos en las primeras décadas del siglo XIX representa una reacción crítica de los estadounidenses ante las secuelas de la industrialización”<sup>3</sup>.

La reacción que desencadena la irrupción de las nuevas formas de organización económica bajo el avance de la industria se relaciona con la separación de los procesos del trabajo del hogar familiar, pues este cede su puesto ante los talleres de producción de mediana y gran escala, en un primer momento, y luego ante las fábricas. Esto significó, en gran medida, la pérdida de la independencia financiera de muchos artesanos profesionales, ya que por la fuerza de los nuevos criterios del mercado laboral, estos tuvieron que pasar a engrosar

<sup>2</sup> Pilbeam, Pamela. “Fourier and the Fourierists: A Case of Mistaken Identity”. En: *French History and Civilisation. Papers from the XIVth George Rudé Seminar*. Coller, H. Davies and J. Kalman (compiladores.); Melbourne, 2005, p. 195.

<sup>3</sup> Licht, Walter. *Industrializing America. The Nineteenth Century*; Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1995, p. 53. Las citas literales y su traducción, aquí y en adelante, son realizadas por el autor de este trabajo.

las filas de las personas que dependían de la paga que les estipulara un empresario capitalista; quienes en general eran los dueños del taller o la fábrica.

En muchos casos, los malestares que sentía el emergente “proletariado” bajo las nuevas relaciones de producción en los distritos fabriles se desprenden del denominado *Cash Nexus*, esto es, de las relaciones de trabajo mediadas exclusivamente por el capital<sup>4</sup>. De forma paulatina, la vida comunitaria tradicional de la Nueva Inglaterra va perdiendo vigor. El empuje de la oferta y la demanda, así como el ánimo de lucro, le abren espacio a una economía basada fundamentalmente en la competencia. Esta es una economía denunciada por los líderes del movimiento fourierista como “feudalismo industrial”<sup>5</sup>. Los fourieristas temían que la “economía competitiva estuviese canalizando el cambio social hacia el desastre”<sup>6</sup>.

Los señalamientos de los fourieristas norteamericanos en ocasiones pueden parecer exagerados y hasta eurocéntricos. Las complicaciones inherentes al modo de producción industrial son tratadas y descritas por ellos al interior de los Estados Unidos con el uso del vocabulario y de los planteamientos de los panfletos socialistas europeos. Diversos autores contemporáneos consideran que en pocos lugares de la Unión Americana se experimentaba la pobreza extrema y la

explotación propias de las grandes ciudades inglesas y francesas de la época. Aun así, tal como indica Guarneri, “los Asociacionistas americanos estaban convencidos de que las críticas de Fourier a la civilización se aplicaban aquí [...] Ellos negaban la creencia común de que las formas económicas y sociales de los Estados Unidos se diferenciaran drásticamente de las europeas”<sup>7</sup>. A fin de cuentas, siguiendo las enseñanzas de Charles Fourier, personajes como Parke Godwin o Albert Brisbane, líderes del movimiento asociacionista, creían que “la evolución hacia el feudalismo industrial era una ley universal”<sup>8</sup>. Así, si los norteamericanos cerraban sus ojos a las reformas necesarias, todas las ciudades del continente americano irían desembocando en el infierno industrialista que ellos suponían tendría lugar luego de tres generaciones.

Como muestra de la ardiente retórica fourierista, citamos a Brisbane y MacDaniel, quienes aseveraban que en EE.UU:

Tenemos el mismo sistema industrial y degradante que Europa; el mismo sistema de libre competencia, de falsa rivalidad y lucha envidiosa [...] El mismo sistema desarticulado de trabajo contratado o asalariado. El mismo sistema comercial despilfarrador y rapaz; la misma propiedad exclusiva de la maquinaria por parte del

<sup>4</sup>Licht, Walter. *Idem*, capítulo 3.

<sup>5</sup>Godwin, Parke. *Democracy, Constructive and Pacific*; New York: J. Winchester, 1844, p. 18.

<sup>6</sup>Guarneri, Carl. *The Utopian Alternative. Fourierism in Nineteenth Century America*; Ithaca: Cornell University Press, 1991, p.65.

<sup>7</sup>Guarneri, Carl. “Importing Fourierism to America”, *Journal of the History of Ideas*, Vol. 43, N. 4 (Oct. - Dec. 1982), p. 589. En EE.UU, los fourieristas también se hacían llamar “asociacionistas”.

<sup>8</sup>Guarneri, Carl. *Idem*, p. 591.

capital [...] y el mismo sistema de hogares separados y aislados<sup>9</sup>

En estas palabras percibimos tanto una reprobación del estado de cosas en la sociedad norteamericana como una interpretación de la realidad permeada por las categorías que Charles Fourier empleaba para describir lo propio de la civilización. Para no desvirtuar totalmente las observaciones de los fourieristas y de los líderes del movimiento obrero, debemos concordar con que existen ciertos datos que les confieren algún grado de razón a las personas que querían acometer reformas sociales de amplio alcance en la emergente sociedad industrial y urbana de mediados del siglo XIX. De acuerdo con Preucel y Pendery:

La expansión industrial y comercial creó nuevas oportunidades para la especulación y la ganancia. En los centros urbanos, sin embargo, la propiedad era una potestad de las élites. Para 1840, el 1 % más rico de los habitantes de las ciudades poseía el 40 % de toda la propiedad tangible, a lo que se suma un porcentaje todavía mayor de bienes intangibles, como bonos y acciones<sup>10</sup>

Las acusaciones al sistema industrial –que apenas germinaba en las décadas de 1830 y

1840- y a la economía competitiva, en ciertos ámbitos, se aunaron a los afanes de reforma social presentes en el siglo XIX estadounidense. La “ciencia social” de Fourier fue estimada por muchos como la respuesta idónea a las necesidades de cambio social, ya que además de organizar el trabajo en asociaciones productivas eficientes, también implicaba una reforma al sistema educativo, se involucraba en la lucha por los derechos de la mujer y garantizaba la felicidad de los individuos que libremente se acoplarían a un sistema societario en el que teóricamente podrían seguir el curso de sus pasiones.

Al proponer un sistema de producción cooperativo, los seguidores de Fourier en Estados Unidos creyeron tener la posibilidad de escapar de otro sistema que progresivamente iba transformando a los artesanos, agricultores y empleados independientes en mano de obra industrial asalariada y explotada<sup>11</sup>. Pasemos a estudiar entonces qué prometían los textos y planteamientos de Fourier y cuáles fueron durante poco más de una década los anhelos de los asociacionistas de Norteamérica.

### **Bosquejo de las ideas de Charles Fourier**

*Fourier has skipped no fact, but one, namely,*

<sup>9</sup>Brisbane, A. y MacDaniel, O. “Exposition of Views and Principles”, *The Phalanx* 1, N. 1 (Oct. 5, 1843) p. 4. Citado en: Guarneri. *Ibidem*, p. 589.

<sup>10</sup> Preucel, Robert y Pendery, Steven. “Envisioning Utopia: Transcendentalist and Fourierist Landscapes at Brook Farm, West Roxbury, Massachusetts”; *Historical Archaeology* 40, (1, 2006), p. 9. En: [https://www.academia.edu/2179039/Envisioning\\_Utopia\\_a\\_Transcendentalist\\_and\\_Fourierist\\_Landscapes\\_at\\_Brook\\_Farm\\_w\\_Robert\\_Preucel](https://www.academia.edu/2179039/Envisioning_Utopia_a_Transcendentalist_and_Fourierist_Landscapes_at_Brook_Farm_w_Robert_Preucel) (Consultado el 9 de Julio de 2014).

<sup>11</sup> Rose, Anne. “Utopian” reform reconsidered: the case of Fourierism at Brook Farm”, *Humanities Working Paper*, N. 41. Pasadena, CA: California Institute of Technology, 1980. En: <http://resolver.caltech.edu/CaltechAUTHORS:20090803-154023532> (Consultado el 7 de junio de 2014).

*Life.* Ralph Waldo  
Emerson

Charles Fourier (1772-1837) fue un pensador francés que dedicó su vida a escribir sobre lo que juzgaba eran las fallas y las injusticias de la sociedad en la que vivía, a la vez que orientaba sus elucubraciones al diseño de una sociedad perfecta basada tanto en la libertad de los individuos como en la cooperación social. Los motivos que llevaron a Fourier a usar su tiempo con este fin han sido estudiados en varios trabajos<sup>12</sup>. Desde joven, Fourier tuvo malas experiencias con los negocios, cosa que pudo afectar su actitud hacia el sistema capitalista mercantil del periodo. Así mismo, Fourier fue detractor de las prácticas revolucionarias que observó en su juventud, por lo que se dedicó a buscar una manera de reformar la sociedad desde sus cimientos mediante métodos pacíficos.

La respuesta de Fourier a la desequilibrada civilización tomó forma en una compleja teoría de los “destinos generales” guiada por las leyes de la atracción pasional. Esta era una teoría que “prepararía el camino que transitaría del caos social a la armonía universal”<sup>13</sup>. Siguiendo un complejo esquema de evolución social a través de la historia, Fourier advertía que la civilización no era el último escalón del progreso humano. Antes bien, él consideraba que en el orden social civilizatorio la industria estaba organizada alrededor de propósitos

que contravenían el orden natural. Esta “operaba, quizás, de una manera contraria a los diseños de Dios [...] y la persistencia de tantas plagas [vividias en sociedad] podría explicarse por la ausencia del cumplimiento de los planes propuestos por la divinidad, pero aún desconocidos por el hombre”<sup>14</sup>.

En los textos de Fourier, observamos cómo la crítica social se enfoca sustancialmente en dos asuntos: las instituciones del capitalismo comercial y la opresión sufrida por la mujer en la sociedad burguesa. Debido a las características de este ensayo, delimitamos nuestra labor a comentar ciertos señalamientos que se restringen al primer tema. Así, para Fourier la falla más evidente y terrible de la civilización radica en su incapacidad para resolver el problema de la pobreza. Ello se debe a que el género humano en el estado de civilización obedece las directrices de una falsa moral que trunca los verdaderos deseos del hombre y, a que la economía se ha acoplado a la libre empresa. Esta, por una parte, crea inmensas riquezas, mientras que por la otra va produciendo miseria. La economía, así, es parte de un caos de producción e intercambio desregulado e incoherente, en lugar de integrar la cooperación necesaria para el establecimiento de sociedades armónicas, productivas, guiadas por las pasiones industriales y donde habría “una combinación de placer y eficiencia con abundancia”<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> Por ejemplo, ver: Beecher, Jonathan. *Charles Fourier. The Visionary and his World*; Oakland: University of California Press, 1990.

<sup>13</sup> Fourier, Charles [1808]. *The Theory of the Four Movements*; edited by Stedman, G and Patterson, I. Cambridge University Press, 1996, p.4.

<sup>14</sup> Fourier, Charles. *Idem*, p.7 y 8.

<sup>15</sup> Butler, Brian. “Morality, Economy, and the Nature of the World: Fourier and Thoreau”, *Studies in Popular Culture*, Vol. 26, N. 2 (Oct. 2003), p. 104.

Tanto el filósofo francés como sus discípulos norteamericanos aceptaban que “la pobreza, los vicios, el crimen, la indiferencia estética y la carencia de desarrollo intelectual, eran las consecuencias de las relaciones sociales desorganizadas”<sup>16</sup>. Es en este sentido que, para evitar la dilapidación y la ineficiencia de los métodos capitalistas de producción y consumo; así como también para evitar la ineficacia en la utilización del potencial humano de cada persona, Fourier se da a la tarea de trazar, proyectar y describir todos los aspectos de una sociedad comunal que superase los malestares propios de la civilización.

Fourier se tenía a sí mismo por gran visionario. El pensador francés estaba convencido de haber descubierto ciertas leyes científicas que gobernaban el orden social. Por esa razón, procuró comunicar y poner en práctica los conocimientos que aparentemente se le habían revelado sólo a él. De acuerdo con su concepción de la sociedad ideal, los hombres debían reunirse en comunidades que llamó falanges<sup>17</sup>.

Las falanges, en las maquetas fourieristas, eran comunidades ideales para el

desarrollo del género humano. Estas debían estar compuestas por 1620 miembros que abarcasen todos los tipos de personalidades y temperamentos, que según la tipología fourierista, habían sido creados por la naturaleza. En las falanges, el trabajo sería repartido entre grupos y series de grupos productivos. Puesto que allí la propiedad privada sería respetada, los inversionistas, o los propietarios de las tierras donde los falansterios<sup>18</sup> fuesen construidos, también obtendrían su parte de las ganancias generadas por el trabajo en común<sup>19</sup>. El objetivo de estas comunidades se sostenía en la idea de que “los deseos y las necesidades individuales coincidirían perfectamente y se armonizarían con las necesidades de la sociedad, sin ningún tipo de coerción externa, o divisiones internas, entre el deber y los placeres”<sup>20</sup>, pues en ellas los seres humanos estarían ajustándose a los planes de la Providencia.

Uno de los profundos errores de la civilización consistía en la limitación desnaturalizada que se le imponía a las pasiones. Para Fourier, cada pasión humana –ya fuesen instintos, emociones o intereses– era dada por Dios por alguna razón específica<sup>21</sup>. De este modo:

Si a los hombres se les diera un sentido de participación, propiedad y trabajo valorado; si se les asignaran trabajos variados en calidad y cantidad, en correspondencia con la naturaleza humana y su personalidad

En: <http://www.jstor.org/stable/41970401> (Consultado el 11 de febrero de 2016).

<sup>16</sup>Crowe, Charles. “This Unnatural Union of Phalansteries and Transcendentalists”, *Journal of the History of Ideas*, Vol. 20, N. 4, (Oct. – Dec. 1959), p. 498.

<sup>17</sup> Este término, empleado por Fourier en el siglo XIX, no debe ser asociado con el partido de la falange española de la JONS, creada en la década de 1930 bajo el amparo del movimiento fascista europeo. Así, el concepto de falange fourierista que aquí describimos es utópicamente socialista, y no está vinculado, en absoluto, con el nacionalsindicalismo del mundo hispánico de tiempos posteriores.

<sup>18</sup> Nombre del edificio central de las falanges.

<sup>19</sup> Holloway, Mark. *Utopian Communities in America, 1680-1880*; New York: Dover Publications, 1966, capítulo 8.

<sup>20</sup> Butler, Brian. “Morality, Economy...” Op. cit, p. 95.

<sup>21</sup> Fourier, Charles. *The Theory...* Op. cit.

individual, entonces la armonía y la libertad, en vez de la frustración pasional [...] serían los productos finales de la sociedad moderna<sup>22</sup>

Fourier tenía una concepción muy particular del trabajo<sup>23</sup>. Las leyes de la atracción pasional prescribían que el trabajo debía ser placentero. De hecho, bajo este esquema, ningún quehacer debía ser obligatorio. Cada quien podría escoger lo que disfrutase haciendo. Después de todo, era posible hallar placer en distintos tipos de labores. En las falanges se concederían los cambios de trabajo luego de cierto número de horas, de días o de semanas. Con la obtención de placer y satisfacción en el trabajo -en vez de que este fuera una carga- cada individuo se tornaría en un eficiente miembro de la falange<sup>24</sup>. Cuando se consiguiese un orden económico cooperativo se manifestarían todos los beneficios de los órdenes combinados del trabajo. En una tabla que recogió Albert Brisbane, el primer difusor de las ideas de Fourier en Norteamérica, podemos observar una lista de los premios que obtendría la humanidad al agrupar sus fuerzas productivas en grupos y series cooperativas al interior de las falanges.

<sup>22</sup> Crowe, Charles. "This Unnatural Union..." *Op. cit.*, p. 499.

<sup>23</sup> Para una revisión de los principios de organización laboral en los Falansterios, ver: Poster, Mark (ed.) *Harmonian Man. Selected Writings of Charles Fourier*; New York: Anchor Books, 1971, p. 180-190.

<sup>24</sup> Cfr. Desbazeille, Michèle. "Owen and Fourier: Collusion and Collision", *Spaces of Utopia: An Electronic Journal*, N. 2, (Summer 2006), p. 97. En: <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/1636.pdf> (Consultado el 7 de junio de 2014).

## TABLA DE LOS NUEVE BENEFICIOS PERMANENTES DEL ORDEN COMBINADO<sup>25</sup>

- 1- Riqueza gradual y general.
- 2- Verdad práctica en todos los tipos de relaciones.
- 3- Garantías efectivas y reales de libertad.
- 4- Paz permanente.
- 5- Equilibrio del clima y la temperatura.
- 6- Sistema sanitario universal.
- 7- Alicientes para todos los descubrimientos, experimentos prácticos y pruebas.

{Filantropía individual y colectiva.

{Unidad de acción social.

Fourier sostenía que su sistema no sólo regularía y equilibraría las relaciones entre los seres humanos, sino que también traería como consecuencia el balance de las relaciones del hombre con la naturaleza y del hombre con el cosmos. Si estas posturas en torno a la creación de un nuevo modo de producción que conllevara a una reforma social de fondo de por sí parecen difíciles de digerir, la verdad es que no se cuentan ni siquiera entre los elementos más excéntricos del pensamiento del filósofo de Besançon.

<sup>25</sup> Brisbane, Albert. *The Theory of Social Organization*; New York: Somerby, 1876. En: Poster, Mark. *Harmonian Man... Op. cit.*, p. 67.

Fourier se imaginó, configuró y esbozó toda una concepción de la historia con categorías teleológicas. Así, por ejemplo, afirmaba que la humanidad evolucionaría en al menos 32 fases de desarrollo de 80,000 años. Del edenismo, la historia había pasado al salvajismo, al patriarcado, a la barbarie y, desde ahí, a la civilización. A cada periodo de la historia le correspondían ciertas características de desarrollo material e ideológico, además de que cada uno siempre estaba condicionado por la posición social que le era otorgada a la mujer<sup>26</sup>. La etapa civilizatoria sería trascendida al alcanzar el “garantismo”, en donde crecerían las semillas de la cooperación social. Luego, arribaríamos al periodo de “sociantismo” y, finalmente, nos esperaba el estadio glorioso de la “armonía”; esto era, una nueva Edad de Oro para el género humano.

Dentro de este particular esquema temporal, una vez que las falanges se propagaran por todo el planeta, estas sustituirían a las naciones. La imaginación de Fourier se explaya al describir detalladamente un mundo en el que las enfermedades desaparecen, en el que la prosperidad material es la norma. Pero va más allá, en ese mundo aparece una corona<sup>27</sup> de luz sobre el Polo Norte que, a su vez, haría que Siberia gozase de un clima mediterráneo apto para el cultivo. Allí, en el mundo por venir, cambia el sabor del mar y, en lugar de ser salado, adquiere el gusto de la limonada. Los hombres volverían a tener

colas<sup>28</sup> como las de los monos, útiles para el trabajo. Las fantasías de Fourier llegan al punto de dar cuenta de la migración de las almas entre los mundos material y “aromático”. También describe el proceso de la copulación de los planetas, etc. Todo ello va paralelo a la capacidad que se gana al apegarse a la ciencia de las analogías universales en las que las pasiones humanas y los fenómenos de la naturaleza se corresponden.

Por tales extravagancias en el pensamiento del filósofo decimonónico, uno a veces no hace más que asombrarse ante el hecho de que este llegase a tener tanta popularidad en algún momento. Aún más, puede resultar incluso inquietante que sus ideas hayan sido difundidas con tanto éxito en los Estados Unidos, siendo este un lugar cuyos habitantes se caracterizaban por tener una actitud pragmática y por su fervor religioso protestante. Guarneri<sup>29</sup>, sin embargo, advierte que los asociacionistas norteamericanos se cuidaron de separar, en el contexto de los escritos de Fourier, aquello que derivaba de la “ciencia” de aquello que pertenecía a las conjeturas y especulaciones propias del maestro francés. En este sentido, los asociacionistas estadounidenses imitaron a los fourieristas franceses al editar, cambiar, y evitar los aspectos controversiales presentes en los textos de Charles Fourier.

En el próximo apartado de este ensayo intentaremos responder por qué las

<sup>26</sup> Pilbeam, Pamela. “Fourier...” *Op. cit.*, p. 187 y siguientes.

<sup>27</sup> Fourier, Charles. *The Theory...* *Op. cit.*, pp. 47-56.

<sup>28</sup> Citado en Guarneri, Carl. *The Utopian Alternative...* *Op. cit.*, p. 19.

<sup>29</sup> Guarneri, Carl. “Importing Fourierism...” *Op. cit.*, p. 582.



doctrinas fourieristas seducen a tantos norteamericanos en la década que transcurre entre 1837 y 1847.

### **La reforma social y el pánico bancario de 1837**

*El trabajador ha de ser colocado en una posición de compañerismo y ayuda mutua con los proveedores de capital*  
Horace Greely

Tal vez las dos causas fundamentales por las que las ideas de Fourier tienen asidero en los Estados Unidos del segundo tercio del siglo XIX sean, por una parte, las pretensiones de reforma social con un fuerte componente ideológico cristiano y, por otra, el pánico bancario de 1837. Este último originó una grave recesión económica que perduraría por varios años, trayendo consigo una baja de los ingresos de la clase trabajadora norteamericana<sup>30</sup>. Además, en este ambiente de incertidumbre acerca del futuro –como cada vez que en la historia se registran crisis que sacuden el modo de vida de amplios sectores de la sociedad- hallamos el terreno abonado para que crezca la atención que se le presta a ideas radicales que prometan cambios acelerados o abruptos para salir de los momentos de malestar y agobio.

<sup>30</sup> Cfr. Morison, Samuel *et al. Breve Historia de los Estados Unidos*; México: Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 288 y siguientes. Morison afirma que el pánico bancario de 1837 provocó una caída de los salarios que iba del 30% al 50% en los meses que siguieron al inicio de la crisis.

Antes del pánico de 1837, “los economistas estiman que el producto interno bruto (PIB) de Estados Unidos se incrementó tanto como un 38% entre 1820 y 1829, y aproximadamente un 36% más entre 1830 y 1836”<sup>31</sup>. Debido al auge económico en el Oeste, se dio en ese periodo una excesiva extensión de créditos para comprar tierras. La compra de tierras de dominio público había sido muy rentable. Muchos granjeros y terratenientes del Suroeste cultivaban algodón, que entonces tenía un precio que dejaba buenos márgenes de ganancia. No obstante, este negocio pronto trajo consigo a inversores que especularon comprando lotes extensos de terreno.

Ya para 1837, los Estados Unidos no contaban con un banco central, pues la organización financiera que cumplía ese rol había sido disuelta durante la presidencia de Andrew Jackson (1828-1836). De acuerdo con Davidson y Lytle<sup>32</sup>, por no haber un banco nacional que controlase la emisión de dinero, las notas emitidas por los bancos de los Estados y los privados terminaron por inundar al país entero. A esto se agrega que la mayor parte de la liquidez generada por los bancos no se encontraba respaldada ni por oro ni por plata.

El espejismo del dinero llegó mediante préstamos abundantes y fáciles a los bolsillos de los agricultores, de los mercaderes, de los hombres de negocio y de

<sup>31</sup> Lepler, Jessica. *The Many Panics of 1837. People Politics, and the Creation of a Transatlantic Financial Crisis*; Printed in New York: Cambridge University Press, 2013, p. 8.

<sup>32</sup> Davidson, James y Lytle, Mark. *The United States... Op. cit.*, p. 240.

los especuladores por igual. Ahora bien, los dos factores que hicieron estallar la crisis fueron: la ley de acuñación de moneda (“Specie Circular Act”), aprobada en 1836, cuando Jackson todavía era presidente, y el desplome de los precios del algodón en los primeros meses de 1837. La ley de acuñación estableció que las compras de tierras públicas sólo se podían llevar a efecto mediante el pago con oro o plata. Poco dinero metálico había disponible en Estados Unidos entonces. Esto les envió un mensaje a los hipotéticos futuros compradores de tierras. Ellos intuyeron que el momento del *boom* se acercaban a su fin.

Con este panorama en 1837, los granjeros agricultores no le pudieron hacer frente a sus obligaciones de pago. La venta de terrenos bajó estrepitosamente, la deuda con los bancos se incrementó y, a su vez, muchas de estas entidades financieras quebraron y tuvieron que cerrar. De un mercado financiero inundado de dinero, se pasó a un estado de carestía de capital que también afectaría a las ciudades. En estas, el desempleo creció, los salarios bajaron y los proyectos públicos de construcción de canales y vías férreas se detuvieron. Muchos trabajadores se quedaron así en la calle<sup>33</sup>.

Algunos académicos concuerdan en señalar a este cuadro económico como propicio para la entrada del fourierismo en Norteamérica<sup>34</sup>. Al crecer la pobreza en las

ciudades, las diatribas sobre el sistema económico descontrolado proliferaron. El propio gobierno de Estados Unidos hizo poco por intervenir en la economía. Por ello, los críticos que proponían un programa para organizar el trabajo de manera que este resultase beneficioso para todos, además de atractivo y placentero, terminaron por captar la atención de los afligidos y de los que buscaban una alternativa.

Tal como informa Rose, el fourierismo “atrajo una parte sustancial de la clase trabajadora [...] y mantuvo lazos fuertes con el movimiento obrero que le fue coetáneo”<sup>35</sup>. Siendo, a su vez, una de esas asociaciones de mediados del siglo XIX llenas de reformadores que se sentían listos para cambiar el mundo. Entre las posturas que obtenían mayor popularidad se encontraba la premisa de que el cambio social se debía llevar a cabo a través de medios pacíficos.

El socialismo cooperativo debía, simplemente, desplazar al capitalismo; sin dolores, sin enfrentamientos. Debía lograrlo por el ejemplo, por la educación y por su crecimiento a partir de las aldeas, los talleres y las tiendas<sup>36</sup>

Siguiendo los argumentos de Rose, notamos que los trabajadores de la década de 1840 rechazaban la inevitabilidad de los conflictos de clase. Por esa razón, los obreros buscaron establecer cooperativas

<sup>33</sup> Morison, Samuel *et al.* *Breve Historia...* *Op.cit.*, p. 259.

<sup>34</sup> Madison, Charles, “Albert Brisbane: Social Dreamer”, *The American Scholar*, Vol. 12, N. 3 (Summer 1943), p. 290. En:

<http://www.jstor.org/stable/41204597> (Consultado el 11 de febrero de 2016).

<sup>35</sup> Rose, Anne. “Utopian Reform...” *Op.cit.*, p. 2.

<sup>36</sup> *Idem*, p. 6.

como alternativa a la labor asalariada. Entre las respuestas a considerar también se hallaron las expuestas por las comunidades fourieristas.

La aparición de estas comunidades le confirió una connotación política a la reorganización de los sitios de trabajo. El movimiento asociacionista no estipulaba que los malestares sociales denunciados debían ser erradicados mediante una revolución. Parke Godwin, por ejemplo, concibió y difundió el concepto de “democracia pacífica y constructiva” en sus escritos. Para él, las revoluciones – inherentemente violentas- ya habían consumado su papel en la historia. Los problemas de la sociedad moderna podían ser derrotados al seguir las leyes científicas que dictaminaban cómo la producción a escala debía estar planificada. En este sentido, Horace Greely, el mismo Godwin, George Ripley, Albert Brisbane y todos los otros líderes del movimiento fourierista se ceñían a las opiniones del filósofo de Besançon. Ellos tenían la certeza de que era posible eliminar la peligrosa “expansión del resentimiento que los pobres sentían por los ricos”<sup>37</sup> y conciliar los intereses del trabajo y del capital<sup>38</sup>.

Las proposiciones del movimiento asociacionista buscan adaptarse en los Estados Unidos a las concepciones de la historia dominantes en ese país. Los fourieristas exponen una narrativa en la que Norteamérica se opone a las viejas instituciones de Europa. Los Estados

Unidos, en esa narrativa, ocupan el lugar oportuno para comenzar a reformar la humanidad entera, pues aún gozan de tiempo antes de que el aberrante sistema industrial anárquico tome el control por completo<sup>39</sup>. De este modo, se americanizan los planteamientos del socialismo utópico de Fourier, y se enlaza la crítica de la aparición del “feudalismo industrial” con los proyectos de conformación de un federalismo democrático cuya producción económica y participación política se encarnase en los falansterios y las falanges. En palabras de Guarneri:

Al construir una red de municipios [townships] pequeños y autosuficientes, el fourierismo complementaría al sistema de gobierno descentralizado [...] que los Padres Fundadores habían establecido<sup>40</sup>

La “democracia constructiva y pacífica” de Godwin pretendía organizar *townships* que se asemejaran a los primeros establecimientos coloniales ingleses en Massachusetts. Estos funcionarían como comunidades ejemplares en el ejercicio de la democracia. Las falanges le mostrarían al resto de la sociedad norteamericana cómo era posible vivir mejor allí que en el estado de la “civilización”, donde la competencia comercial y el monopolio del poder político traían como consecuencia la reducción de la participación de los ciudadanos comunes en el gobierno, además de privar de la

<sup>37</sup> Godwin, Parke. *Democracy...* Op.cit, p. 21.

<sup>38</sup> Dorfman, Joseph. *El pensamiento económico de la civilización norteamericana*. Tomo II, 1606-1865; México: Editorial Guaranía, 1957, p. 193.

<sup>39</sup> Brisbane, Albert. *Social Destiny of Man, or Association and Reorganization of Industry*; Philadelphia: C. F. Stollmeyer, 1840, *passim*.

<sup>40</sup> Guarneri, Carl. “Importing Fourierism...” Op. cit, p. 593.

anhelada prosperidad material a la mayor parte de la población.

Los fourieristas no aspiraban tomar el poder del gobierno federal de los Estados Unidos, así como tampoco procuraban llevar a cabo una revolución que transformara las estructuras del poder político en el corto plazo. Estas comunidades, de alguna manera, se relacionan con otra herencia norteamericana: las aldeas aisladas tan propias del periodo de la preguerra civil (*Antebellum America*), de las que hubo una variedad impresionante tanto en sus fines como en sus formas<sup>41</sup>.

El pensamiento de los asociacionistas estadounidenses combina aspectos ideológicos del socialismo y de la fe cristiana. Tal cosa no implicaba contradicciones per se, ya que “el cristianismo y el socialismo utópico compartían la premisa de que las leyes naturales emanaban de la Providencia, y revelaban sus designios”<sup>42</sup>. Estos todavía no eran los tiempos en los que el marxismo dominaba en las corrientes socialistas. El materialismo dialéctico, en el cual la lucha de clases como motor de la historia es evidente, es distinto del proyecto de reforma social pacífica que ensayaban los fourieristas.

Los fourieristas, al igual que el maestro francés, aceptaban la hermandad universal del hombre. Por ello estaban convencidos

<sup>41</sup> Para conocer una tipología amplia de estas comunidades, ver: Holloway, Mark. *Utopian Communities...* *Op.cit.*

<sup>42</sup> Guarneri, Carl. “Importing Fourierism...” *Op.cit.*, p. 586.

de la posibilidad de conciliar los intereses de clase, siempre que las condiciones de la organización de la producción, del intercambio y del goce así lo permitiesen. Valga mencionar que esta fue la razón por la que Friedrich Engels<sup>43</sup> clasificó a Charles Fourier como socialista utópico. Resulta interesante observar que el comunista alemán consideró a Fourier como un crítico sagaz de la sociedad burguesa y como un pensador agudo que satirizó acerca de los desvíos del orden económico capitalista. Sin embargo, Engels tuvo por absurda la idea de una transformación social sin conflictos. Para Engels, Fourier no fue un pensador utopista por su mar con sabor a limonada, por sus 7/8 de cuadrúpedos y aves domesticables en la época del “orden combinado”, por sus anti-leones, ni por la copulación de los planetas, sino porque el filósofo de Besançon creyó que la paz social se podía conquistar sin revoluciones. Según Godwin explicó:

La doctrina de Fourier posee un valor particular para nuestras mentes porque parece ser universal y, consecuentemente, reconciliadora y pacífica. Es tan conservadora como radical, tan protestante como católica<sup>44</sup>

Así, con la americanización del fourierismo se puede percibir, en algunas de sus características, cómo se mezclan las ideas mesiánicas estadounidenses, las ideas de reforma social, y el socialismo utópico.

<sup>43</sup> Engels, Friedrich. *Del socialismo utópico al socialismo científico*; Moscú: Progreso, 1978.

<sup>44</sup> Godwin, Parke. *A Popular View of the Doctrines of Charles Fourier*; New York: J. S Redfield, 1844, p. 27.

## Reflexiones finales

La mayor parte de los emprendimientos asociacionistas utópicos desaparecieron en menos de una década. Todo ello a pesar del apogeo propagandístico que tuvieron las ideas de Fourier en los periódicos *The New York Tribune*, *The Harbinger*, y *The Phalanx*, entre otros. Las falanges norteamericanas de todo tipo terminaron fracasando, ya fuera que estuviesen compuestas por agricultores, como la Alphadelphia Phalanx de Michigan, por artesanos, como la North American Phalanx de New Jersey, o incluso por intelectuales, como la icónica Brook Farm de Massachusetts.

Las causas del fracaso de las falanges son diversas. En casi todos los casos hubo poca rentabilidad, lo que se suma a la dificultad de competir en un mercado en el cual la producción industrial comenzaba a ser preponderante. En otros casos fue el fuego lo que convirtió en cenizas los sueños que pregonaban los habitantes de los falansterios. Hasta desapareció la comunidad económicamente más exitosa, la Wisconsin Phalanx. En este último caso, los miembros decidieron vender sus acciones y obtener la ganancia fruto de sus esfuerzos luego de seis años de fundada. Según Holloway<sup>45</sup>, la Wisconsin Phalanx, no obstante su generación de dividendos, fue una de las menos interesantes por su escasa preocupación en la educación y la elevación del espíritu humano.

Al ocurrir el declive y desmantelarse una de estas comunidades utópicas, los

propulsores e intelectuales del movimiento fourierista culpaban a la falta de miembros suficientes, a la falta de capital, o a la falta de habilidades laborales y administrativas en el interior de las falanges. Nunca se señaló a las teorías de Fourier como impracticables ni como extrañas a la naturaleza humana. Lo cierto es que no deja de resultar interesante cómo por una década las cooperativas asociacionistas atrajeron a tantos artesanos. Guarneri explica que:

La mayoría de los trabajadores socialistas utópicos [...] eran artesanos independientes o maestros en alguna destreza. Ellos sintieron la presión de la competencia de los talleres de producción a gran escala y temieron convertirse en asalariados dependientes de forma permanente. Para estos hombres, las asociaciones productivas fourieristas se tornaron en una alternativa atrayente. En una coyuntura en la que la independencia laboral se dificultó, los programas fourieristas que admitían la propiedad privada, la distribución de las ganancias y la producción a pequeña escala, llegaron a replicar las tradiciones artesanales en un ambiente cooperativo. La “Asociación” prometía mantener a raya la marcha implacable de la esclavitud del salario<sup>46</sup>

<sup>45</sup> Holloway, Mark. *Utopian Communities... Op.cit*, pp. 151-152.

<sup>46</sup> Guarneri, Carl. *The Utopian Alternative... Op.cit*, pp. 65-66.

Aun después del fin de la recesión originada por el pánico de 1837, estas propuestas todavía fueron escuchadas, pues poco se hizo “para mejorar las condiciones de vida de las familias trabajadoras. Por eso, las nuevas organizaciones laborales continuaron presionando por salarios para ganarse el pan”<sup>47</sup>, por un lado, mientras que por otro, los sindicatos y partidos de los trabajadores “entraron en una costosa alianza con los idealistas utópicos”<sup>48</sup>.

El fourierismo no fue el primer movimiento en crear asociaciones cooperativas en Norteamérica. Muy por el contrario, el hecho de que los movimientos obreros y las cooperativas le prestaran atención a los fourieristas le otorgó cierta credibilidad a los divulgadores de las ideas de Fourier como comunicadores de una solución realista a los problemas sociales. De algún modo, las ensoñaciones del utopista de Besançon se colectivizaron por un tiempo en Estados Unidos.

Una reflexión que pudiera desprenderse de la experiencia fourierista en este hemisferio es que este episodio de la historia, como tantos otros, nos muestra que el país del norte no es enteramente excepcional. La historia de los Estados Unidos también participa en mayor o menor medida de tendencias ideológicas, experimentos políticos y prácticas económicas que ligán el acontecer de esa nación con otros procesos de la historia global.

<sup>47</sup>Greenberg, Joshua. *Advocating the Man. Masculinity, Organized Labor, and the Household in New York, 1800-1840*; New York: Columbia University Press, 2006, epílogo.

<sup>48</sup>Morison, Samuel *et al. Breve Historia...* *Op.cit.*, p. 287.

Varios argumentos pudieran esbozarse para dar cuenta de la disolución del fourierismo en Estados Unidos. Podríamos apreciar la recuperación económica al final de la década de 1840 y comienzos de la década de 1850. El aumento de los precios del algodón en esos años ayudó a dinamizar la economía. Es resaltante que la continua expansión al Oeste llegó a funcionar como una válvula de escape para las tensiones generadas en el mercado laboral de los centros urbanos. Así mismo, Rose<sup>49</sup>, por ejemplo, llama la atención acerca del papel que jugó la inmigración irlandesa al reemplazar, en cierta medida, la mano de obra proletaria en Nueva Inglaterra, mientras que los ciudadanos de esa región ascendían socialmente con la obtención de trabajos ligados a la clase media. Los líderes del movimiento, en general, culminaron especializándose en distintas labores también, ya fuera como escritores, críticos literarios, ministros de iglesias, periodistas, miembros de partidos políticos, miembros de sindicatos, etc.

A pesar de su efímera existencia, Dorfman encuentra influencias del fourierismo -en cierta medida relevantes- cuando algunos de sus planteamientos se integraron en “la aprobación de leyes generales de autorización de sociedades, gracias a sus alabanzas a los beneficios de la organización [social, económica, de intereses] en gran escala”<sup>50</sup>. Finalmente, concordamos con Madison<sup>51</sup> al observar

<sup>49</sup>Rose, Anne. “Utopian Reform...” *Op. cit.*, p. 31.

<sup>50</sup>Dorfman, Joseph. *El pensamiento económico...* *Op.cit.*, 194.

<sup>51</sup>Madison, Charles. “Albert Brisbane...” *Op. cit.*, p.295-296.

que el legado del fourierismo tendría que hallarse en las ideas que sus miembros introdujeron o compartieron indirectamente con los partidos obreros, las asociaciones antiesclavistas y las iglesias reformistas.

La utopía de los asociacionistas concluyó sufriendo el destino de todas las pretendidas panaceas socialistas. Quizás, como sugieren Preucel y Pendery<sup>52</sup> desde una perspectiva liberal, si este tipo de organización comunitaria se hubiese desarrollado y se hubiesen desplegado todas sus posibilidades, con el tiempo se habría convertido en un sistema autoritario al tratar de ordenar todas las actividades del hombre en una sociedad ideal. En el siglo XIX, sin embargo, el experimento fourierista no fue ni concebido ni percibido de este modo. La separación entre el socialismo y la democracia entonces no era férrea, pues ambas corrientes políticas se abrían camino en los países con órdenes constitucionales o republicanos. La democracia liberal terminó siendo el ideal que se adecuó mejor a la evolución política de Estados Unidos. Ya en el siglo XX, el socialismo, estatista o revolucionario, formado y proyectado para socavar, derrocar y suplantar al capitalismo, no podría parecer más que como antiestadounidense.

<sup>52</sup> Preucel, Robert y Pendery Steven. “Envisioning Utopia...” *Op. cit.*, p.16.

## BIBLIOGRAFÍA

- Beecher, Jonathan. Charles Fourier: The Visionary and his World. Oakland: University of California Press, 1990.
- Brisbane, Albert. Social Destiny of Man, or Association and Reorganization of Industry. Philadelphia: C. F Stollmeyer, 1840.
- Butler, Brian. “Morality, Economy and the Nature of the World: Fourier and Thoreau”. *Studies in Popular Culture*. Vol. 26, N. 2 (Oct. 2003), pp. 89-108, en: <http://www.jstor.org/stable/41970401>
- Crowe, Charles. “This Unnatural Union of Phalansteries and Trascendentalists”. *Journal of the History of Ideas*. Vol. 20, N. 4, (Oct. – Dec. 1959), pp. 495-502.
- Davidson, James y Lytle, Mark. The United States. A History of the Republic. New Jersey: Prentice-Hall, 1984.
- Desbazeille, Michèle. “Owen and Fourier: Collusion and Collision”. *Spaces of Utopia: An Electronic Journal*. N. 2 (Summer 2006), pp. 91-100, en: <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/1636.pdf>
- Dorfman, Joseph. El pensamiento económico de la civilización norteamericana. Tomo II, 1606-1865. México: Editorial Guaranía, 1957.
- Engels, Friedrich. Del socialismo utópico al socialismo científico. Moscú: Progreso, 1978.

- Fourier, Charles. [1808], *The Theory of the Four Movements*, edited by Stedman, G and Patterson, I. Cambridge University Press, 1996.
- Godwin, Parke. *Democracy, Constructive and Pacific*. New York: J. Winchester, 1844.
- Godwin, Parke. *A Popular View of the Doctrines of Charles Fourier*. New York: J. S Redfield, 1844.
- Greenberg, Joshua. *Advocating the Man. Masculinity, Organized Labor, and the Household in New York, 1800-1840*. New York: Columbia University Press, 2006.
- Guarneri, Carl. "Importing Fourierism to America". *Journal of the History of Ideas*. Vol. 43, N. 4 (Oct. - Dec. 1982), pp. 581-594.
- Guarneri, Carl. *The Utopian Alternative. Fourierism in Nineteenth Century America*. Ithaca: Cornell University Press, 1991.
- Holloway, Mark. *Utopian Communities in America, 1680-1880*. New York: Dover Publications, 1966.
- Lepler, Jessica. *The Many Panics of 1837. People, Politics, and the Creation of a Transatlantic Financial Crisis*. New York: Cambridge University Press, 2013.
- Licht, Walter. *Industrializing America. The Nineteenth Century*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1995.
- Madison, Charles. "Albert Brisbane: Social Dreamer". *The American Scholar*. Vol. 12, N. 3 (Summer 1943), pp. 284-296, en: <http://www.jstor.org/stable/41204597>
- Morison, Samuel et al. *Breve Historia de los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Pilbeam, Pamela. "Fourier and the Fourierists: A Case of Mistaken Identity", en: *French History and Civilisation. Papers from the XIVth George Rudé Seminar*, ed. I. Coller, H. Davies and J. Kalman: Melbourne, 2005, pp. 186-196.
- Poster, Mark (ed.) *Harmonian Man. Selected Writings of Charles Fourier*. New York: Anchor Books, 1971.
- Preucel, Robert y Pendery, Steven, "Envisioning Utopia: Transcendentalist and Fourierist Landscapes at Brook Farm, West Roxbury, and Massachusetts", en: *Historical Archaeology*, N. 40, (1, 2006), p. 9, en: [https://www.academia.edu/2179039/Envisioning Utopia Transcendentalist and Fourierist Landscapes at Brook Farm w. Robert Preucel](https://www.academia.edu/2179039/Envisioning_Utopia_Transcendentalist_and_Fourierist_Landscapes_at_Brook_Farm_w_Robert_Preucel)
- Rose, Anne. "Utopian" reform reconsidered: the case of Fourierism at Brook Farm". *Humanities Working Paper*. N. 41. Pasadena, CA: California Institute of Technology, 1980, en: <http://resolver.caltech.edu/CaltechAUTHORS:20090803-154023532>